Hoy escribe JAIME GUZMAN

Los valores morales

CELEBRO el reportaje publicado ayer por este diario, con diversas opiniones sobre los valores que estarían más amenazados en la socidad actual, recogiendo así el valioso anuncio del Ministro Julio Bravo de que el Gobierno intensificará el fomento de los valores morales.

A mi juicio, la médula del problema —común a toda nuestra civilización occidental — consiste en la pérdida del concepto mismo de la moral, como algo **objetivo.**

Existe hoy una tendencia generalizada a pensar que la moral es subjetiva. El relativismo intelectual que lleva a perder el sentido objetivo de la verdad se expresa así también en lo moral. De consiguiente, no existiría **la** verdad, sino "mi" verdad y "su" verdad. No existiría **la** moral, sino "mi" moral y "su" moral.

Demostrar el error de esta creencia, y fundamentar a fondo el carácter objetivo de la moral, excedería con mucho el espacio de estas columnas.

Sin embargo, ayuda a ello el advertir que la moral señala el camino que lleva al ser humano a su fin último, es decir, a su más plena perfección posible. Esta se expresa en el mayor desarrollo de las potencialidades de su naturaleza, que son la inteligencia y la voluntad.

AHORA bien, si el hombre pudiera cambiar a su gusto su propia naturaleza, resultaría lógico admitir que también fijara libremente su destino último. Pero no siendo así, porque nadie puede modificar su propia naturaleza humana, se hace evidente que el **fin último** del hombre está expresado objetivamente por esa naturaleza que le viene **dada.** En consecuencia, la moral o camino que conduce al ser humano hacia su fin o perfección, es necesariamente también algo objetivo.

EL que a veces se discuta cuál es el contenido de la moral ante un tema determinado no quita

su carácter objetivo. Los científicos debaten sus conclusiones, pero a ninguno se le ocurriría zanjarlas por la cómoda vía de que cada cual se quede con "su" verdad supuestamente subjetiva. La ardua y humilde lucha por descubrir **la** verdad objetiva en todos los campos, se extiende a lo ético, donde urge buscar el contenido de la norma moral objetiva en cada caso, y procurar ajustarse a ella.

Quizás esto sea hoy más difícil por la pérdida del sentido trascendente de la vida, iluminado por nuestro destino eterno. Pero el carácter objetivo de la moral está más acá de las creencias religiosas, y fluye como requerimiento de la mera razón.

"Subjetivizar la moral implica reemplazarla por el capricho... y por la vieja falacia de que todo acto sería respetable si quien lo ejecuta actúa 'según sus convicciones'..."

SUBJETIVIZAR la moral implica reemplazarla por el capricho, el egoísmo o el ansia de placer ilimitado para los sentidos. Sin duda, ello se disfraza con elegancia. Se dice que lo importante es ser "sincero" y actuar según la "propia conciencia". Pero se olvida que esto tiene escaso valor si la conciencia ha sido relajada hasta no subordinarse a **ninguna** exigencia moral objetiva.

¿Qué argumento habría, en **tal** caso, para condenar éticamente el **terrorismo,** si éste se ejerce en **nombre** de un impulso "sincero" que nace de las "convicciones de conciencia" del terrorista?

Es la vieja falacia de que todo acto sería respetable si quien lo ejecuta actúa según sus convicciones.

Tiempo atrás, un sacerdote sostuvo en un foro que si bien discrepaba de las ideas del Che Guevara, lo admiraba por su consecuencia de entregar hasta su vida por ellas. Le repliqué que ello equivaldría a declararse admirador de Hitler, quien fue tan consecuente con sus ideas antisemitas, que asesinó varios millones de judíos. La molestia del sacerdote corrió a parejas con su falta de argumento para refutar la analogía. Y es que el argumento era el mismo, originado en el error de subjetivizar la moral, lo cual implica destruirla.

La Seg 13-XI-81